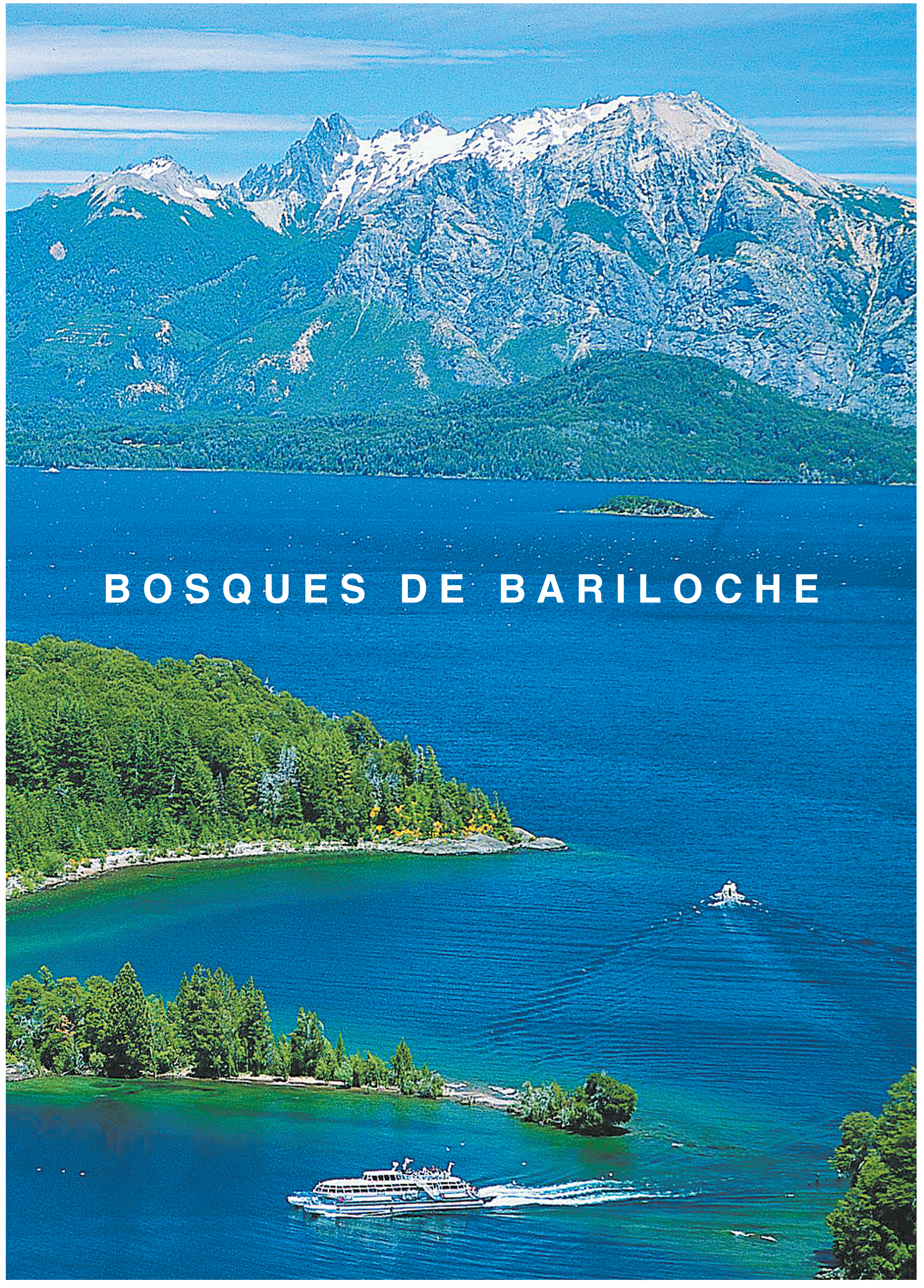
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 8 DE FEBRERO DE 2009
Turismo 12



Desde la ciudad rionegrina, paseos en los cerros Otto, Leones y Tronador, la Isla Victoria y un canopy en Colonia Suiza.


Los Antiguos, al noroeste de Santa Cruz, capital de la cereza.


El lago Buenos Aires, segundo mayor del continente después del Titicaca.

POR MARIANA LAFONT

SANTA CRUZ *Un oasis patagónico*

Viaje a Los Antiguos

Galardonado como la Capital Nacional de la Cereza, el pueblo de Los Antiguos se encuentra en plena cordillera santacruceña, a orillas del inmenso lago Buenos Aires. Desde allí se pueden visitar chacras, la Reserva Jeinimeni y el deslumbrante Camino del Monte Zeballos.

Los Antiguos, al noroeste de Santa Cruz, es la Capital Nacional de la Cereza por los excelentes frutos de exportación que allí se obtienen gracias a un benigno microclima. Esta localidad se encuentra en las cercanías de la margen sur del lago Buenos Aires (el segundo más grande de Sudamérica, luego del Titicaca), custodiada por Los Andes y rodeada por los ríos Los Antiguos y Jeinimeni. El lago tiene 2240 km², de los cuales 880 están en Argentina y el resto en Chile, con el nombre de Gral. Carrera. Durante la glaciación más grande en Patagonia (hace un millón de años) la punta del ventisquero alcanzó la confluencia de los ríos Deseado y Pinturas, pero cuando empezó a retroceder se fue derritiendo y formó el azul y extenso lago que vemos hoy. Sus aguas (pobladas de truchas, percas y salmones) desembocan en el Pacífico y en un día con niebla las montañas se ocultan y el lago se transforma en un mar bravo. Su descubridor fue Carlos María Moyano –militar, explorador y primer gobernador del Territorio Nacional de Santa Cruz–, quien al verlo dijo: "La impresión agradable que me causaron este lago y sus alrededores será el recuerdo más grato que conserve de mi viaje, y en uso del derecho que tengo como primer descubridor le doy el nombre de lago Buenos Aires".

Luego de atravesar kilómetros y kilómetros de estepa patagónica se llega a Perito Moreno y desde allí se recorren 57 kilómetros por la RP43 (totalmente asfaltada) hasta llegar a esta pequeña localidad abrigada de álamos. Se dice que "Los Antiguos" es la traducción de un vocablo tehuelche (I-Keu-Kenk) que significa "lugar de los ancianos", aludiendo al sitio donde los mayores vivían sus últimos días. Sin embargo, no existen pruebas que demuestren que los tehuelches sólo venían aquí a morir. La zona fue habitada hace más de ocho mil años, por un grupo diferente al tehuelche que hablaba una variante sureña del *teushen* (lengua extinta a comienzos del siglo XX). Llegado el siglo XX, el primer poblador se asentó en la zona en 1906 y poco a poco fueron surgiendo algunos establecimientos agrícola-ganaderos. Hacia 1920 el lago fue una interesante vía de comercio con otras localidades. Según viejos testimonios orales, un pequeño vapor llamado "El Ande" navegaba las aguas llevando lana, postes y madera. La actividad comenzó a disminuir a mediados de los años '30, con la mejora del transporte terrestre. Sin embargo, las aguas fueron timoneadas nuevamente para acarrear minerales desde Chile Chico aunque sólo hasta 1956, cuando se restringió el paso de mercaderías.

Para tener una buena vista del pueblo hay dos miradores. El mirador Uendeunk ("espíritu bueno") está muy cerca y se accede por unas escalinatas frente a la Municipalidad. Allí se encuentra el Monumento al Tehuelche y se puede apreciar todo el pueblo y el lago. Si tiene vehículo puede hacer 2 kilómetros hasta el mirador del río Jeinimeni para apreciar la región chacarera y el imponente lago con el cerro Castillo, siempre nevado, al fondo.

DULZURAS Y DELICIAS La zona de las chacras, a poquitas cuadras del boulevard 11 de Julio, está resguardada por infinitos álamos que semejan un gran laberinto. Si bien la mayoría se dedica al cultivo de fruta fina (en especial cerezas) hay establecimientos de todo tipo y especialidad y muchos realizan visitas guiadas. Un símbolo de Los Antiguos es la chacra El Paraíso, en producción desde 1951. Claudio y Myriam Amand de Mendieta eran dos niños cuando llegaron a estas tierras con un grupo de inmigrantes belgas y finalmente se hicieron cargo de la chacra que aun conserva, en pleno campo de cerezos, un viejo hito fronterizo. Myriam fue la primera en dedicarse a la producción de dulces y llegó a hacer 25.000 frascos por temporada, sin embargo ahora se está retirando. Su establecimiento está ubicado en un sitio privilegiado ya que, pasando el campo de cerezos, se tiene una magnífica vista del lago Buenos Aires.

Entre las chacras más conocidas se encuentra Don Neno, perteneciente al matrimonio antigüense Treffin-



El camino al Monte Zeballos, muy recomendable pero sólo en verano.

El lago Jeinimeni, del lado chileno de la cordillera.

ger-Cienfuegos. Como tantas otras chacras, Don Neno sufrió en carne propia la erupción del volcán Hudson en 1991. Más de un metro de ceniza acumulada en el campo dañó toda la producción, sin embargo, todo se supera y la chacra hoy se ve reluciente. Además de producir fruta fina y hortalizas, este establecimiento se especializa en licores hechos por la propia dueña, Malu. Esta simpática y risueña señora, al final de la visita, se transforma en una avezada *bar-woman* e invita a los visitantes a degustar infinidad de bebidas espirituosas. Algunas son bastante originales: licores de pétalos de rosa, yerba mate y el especial Don Neno, hecho con una vieja receta familiar.

Ana Fularska y Lilian Aguin son dos amigas mayores que pasaron su infancia y gran parte de su vida en San Martín de los Andes haciendo chocolates artesanales. Hace casi cinco años decidieron encarar otro proyecto, se mudaron a Los Antiguos y crearon Las Mamis. Además de elaborar chocolates, en la chacra siembran grosella, frambuesa, corinto y cassis (con los que fabrican dulces y licores) y también crían cerdos, pavos y gallinas con los que hacen escabeches. Lilian se encarga ella misma de la faena ya que aprendió a hacerlo de pequeña. Por su parte, Clara Salas pasa incontables horas en el telar en su chacra La Escondida combinando distintas técnicas y creando ponchos, ruanas, chalinas y caminos de mesa, entre otras cosas. Para sus tejidos sólo usa lana de oveja y elige tonos tierra y neutros, bien patagónicos. Esta oriunda de Quilmes partió hace 25 años con su marido a Tres Lagos donde trabajaron como maestros rurales. Mientras vivía allí una señora le enseñó a hilar pero en ese momento no tenía tiempo suficiente. Luego se mudaron a Los Antiguos, los hijos ya se habían ido, el invierno patagónico se hacía largo y así empezó a tejer. Nunca más paró.

CAMINO AL MONTE ZEBALLOS De visita a Los Antiguos vale la pena recorrer (sólo en verano) el llamado "Camino del Monte Zeballos", es decir la ruta provincial 41, que es la más alta de la provincia de Santa Cruz. Si no tiene vehículo propio se puede contratar una excursión y ver parte del camino pero lo ideal es verlo completo y llegar, por esta vía, a la vecina localidad de Lago Posadas. Pocos lugares albergan, en tan sólo 165 kilómetros, una metamorfosis del paisaje tan sorprendente, con rocas coloridas que hablan de un pasado volcánico de más de 70 millones de años. El trayecto comienza entre medio de los cañadones de los ríos Los Antiguos y Jeinimeni. En el kilómetro 22 se ve la formación de "Las Toscas Bayas" y desde allí se ve por última vez el lago Buenos Aires.

A partir de este punto la estepa queda atrás y aparece un bosque de lenga y ñire con el río Jeinimeni al lado. Enseguida surge la primera vista del Zeballos, rojizo e inconfundible cerro de 2748 metros de altura que da nombre al camino. Carlos Moyano lo vio por primera vez en 1880 y lo bautizó con el nombre del fundador del Instituto Geográfico Argentino: Estanislao Zeballos. La ruta sigue ascendiendo y atraviesa campos de distintas estancias con el solitario Zeballos como vigía. De repente y a mano izquierda, surge una extraña y alargada formación. De lejos semeja una gran muralla y, si dejamos volar la imaginación, se podría creer que alguna antigua civilización habitó, hace muchísimo tiempo, este inhóspito confín. Sin embargo, esta peculiar formación no es más que un dique basáltico erosionado. Estos diques se formaron hace 65 millones de años mientras la cordillera iba asomando y la Patagonia era un caldero incandescente de volcanes en erupción. Si cuenta con tiempo suficiente (al menos tres horas entre ida y vuelta) vale la pena hacer un mini-trekking por el filo de la montaña en forma paralela a "la gran muralla". A medida que se avanza el Monte Zeballos se va haciendo más imponente y, a nuestras espaldas, un mágico paisaje lunar se despliega como una asombrosa escenografía. En este lugar la inmensidad se siente y sólo se comparte con alguna manada de guanacos que pasa por allí.

El viaje continúa hasta la parte más elevada del recorrido: "El Portezuelo", a 1490 msnm. Desde aquí, en un día despejado (y con mucha suerte), se alcanza a ver el cerro San Lorenzo (3706 msnm), el pico más alto de la provincia. Luego, cuando las rocas se vuelven más rojizas se llega cerca del Paso Roballos y, finalmente, en el kilómetro 128 el camino se bifurca y hacia la izquierda se hacen 31 kilómetros más por la RP 39 hacia Lago Posadas.

RESERVA JEINIMENI Para llegar a esta reserva de paisajes vírgenes y muchos senderos para caminar hay que cruzar la frontera a muy pocos kilómetros. Antes de partir conviene consultar el horario de migraciones y estar atento al reloj, por más que el paisaje haga olvidarse de todo. No bien queda atrás el retén de carabineros (y antes de llegar a la vecina localidad de Chile Chico) se puede ver la otra parte del lago, pero enseguida hay que doblar a la izquierda y hacer 65 kilómetros de excelente ripio. El viaje en sí vale la pena ya que hay un desfile de extrañas y atractivas formaciones rocosas con las tonalidades más diversas. En unos pocos kilómetros se pasa de la estepa al bosque y, paralelo al camino, corre el río Jeinimeni hasta su naciente en el lago homónimo. Poco antes de llegar hay que vadear un río no apto para vehículos bajos.

Una vez dentro de la reserva se puede ir hasta la boca del río donde un rústico puente de madera alberga la mejor vista, a un lado el Jeinimeni y hacia el otro las increíbles aguas turquesas del lago. Ahí mismo hay lugar para acampar y mesas para hacer picnic. Si cuenta con vehículo 4x4 puede continuar y bordear la costa hacia el oeste hasta el lago Verde, con escarpadas laderas que caen abruptamente sobre sus aguas. El camino se hace cada vez más angosto mientras las lengas se ciernen sobre la camioneta y, de repente, surge la laguna Esmeralda. Otro paraíso por descubrir.

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Los Antiguos se encuentra a 2403 km de Bs. As. Por tierra: por la RN3 hasta Caleta Olivia, de allí por la RP12 hasta empalmar con la RP43 (asfaltada) en Pico Truncado, pasando por Las Heras y Perito Moreno. Empresas de ómnibus: Sportman, Taqsa y La Unión. En verano, en vehículo propio por la RN40 desde Bariloche hasta Perito Moreno y de allí a Los Antiguos. En bus dos empresas realizan el trayecto Bariloche - El Chaltén, únicamente en verano. Taqsa: Terminal de Omnibus de Bariloche local 3 (02944) 42-3081 - www.taqsa.com.ar. Chaltén Travel: Sarmiento 559, 8ª Frente, Bs. As. (011) 4326-7282 - www.chaltentravel.com

Dónde dormir

■ *Hostería Antigua Patagonia:* Ruta 43, acceso Este. (02963) 491038 / 491055. antiguapatagonia@otamendiycia.com www.antiguapatagonia.com.ar. *Complejo Turístico Lago Buenos Aires:* Ruta 43, acceso Este. (02963) 491314. www.complejolagobsas.com.ar

Dónde comer

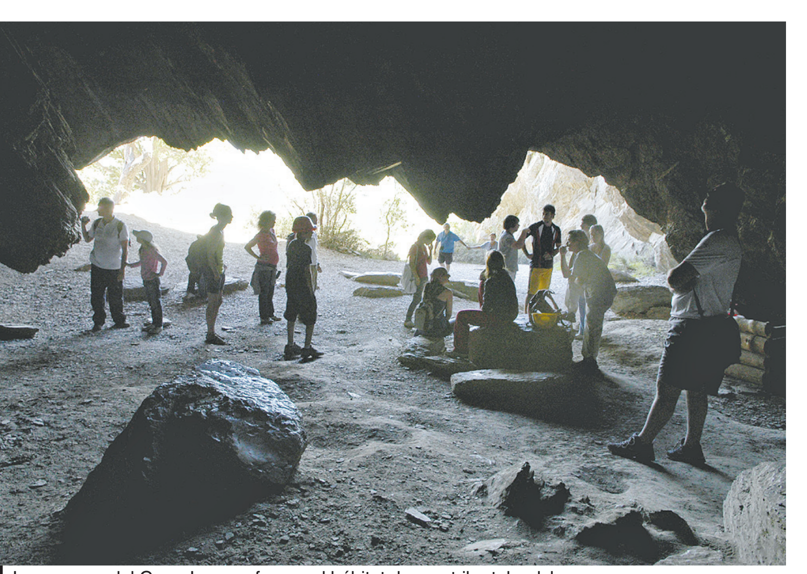
■ *Agua Grande:* Av. 11 de Julio 871. (02963) 49-1217. *El Negro B:* Av. 11 de Julio 571 (02963) 49-1358

Chacras

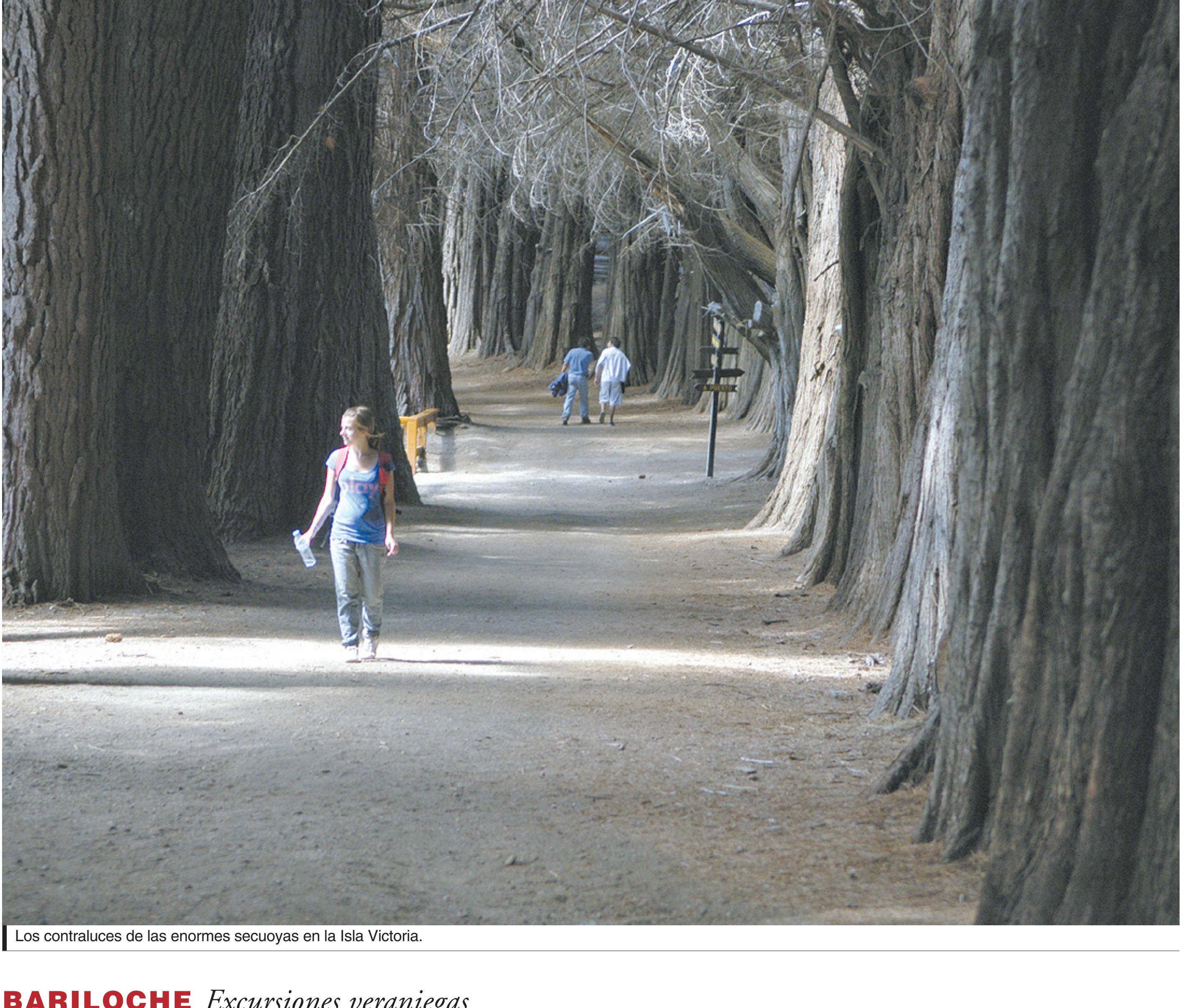
■ *Don Neno:* Flia. Treffinger-Cienfuegos (0297) 154011172 don_neno_xxi@hotmail.com. *Las Mamis:* Ana Fularska y Lilian Aguin (02963) 491095 o (0297) 154526953. *La Escondida:* Clara Salas (02963) 49-1107 claramsalas@hotmail.com. *El Paraíso:* Consultar en la Sec. de Turismo.



De color canela, los troncos de los arrayanes conforman el paisaje de un cuento.



Las cuevas del Cerro Leones fueron el hábitat de una tribu tehuelche.



Los contraluces de las enormes secuoyas en la Isla Victoria.



Un vertiginoso salto de canopy sobre la copa de los árboles en Colonia Suiza.

BARILOCHE *Excursiones veraniegas*

Cuevas, cascadas y montañas

Todas las alternativas para el verano en los alrededores de Bariloche: la Isla Victoria, el Parque Nacional Bosque de Arrayanes, los cerros Otto, Tronador y Leones. Y un vertiginoso canopy en la Colonia Suiza.

TEXTO: JULIAN VARSAVSKY
FOTOS: SANDRA CARTASSO

En enero y julio –está casi preestablecido– Bariloche se convierte en Brasiloche, literalmente copada por paulistas, cariocas, mineiros y bahianos. Por momentos uno parece transitar por las calles de alguna ciudad brasileña –la oportunidad es buena para practicar portugués–, aunque por supuesto queda espacio para los argentinos, quienes dejan de lado rivalidades futbolísticas y se integran muy bien con esos ruidosos vecinos a quienes se los reconoce de lejos ya por el colorido en el vestir.

Bariloche es el más clásico de los clásicos de la Patagonia exuberante y montañosa, al que nunca se deja de volver. Por eso, a continuación un informe con las principales excursiones en los alrededores de la ciudad que uno no se debería perder, o acaso repetir una y otra vez.

EN LA MONTAÑA TEHUELCHE a 15 kilómetros de Bariloche existe un antiguo volcán con tres cavernas que fueron hogar, taller y cementerio de comunidades tehuelches hasta hace 400 años. El lugar se llama Cerro Leones y se lo recorre con una sencilla caminata por la ladera de la montaña que permite ingresar en sus profundidades y observar el ambiente original que habitaron los aborígenes, tal como lo encontró el Perito Moreno en un legendario viaje de 1888:

"Continuamos al Sur el martes 10 de abril. Las morenas glaciarias rodean el lago por el oriente, dominado por el negro promontorio volcánico de Telque Malal, en cuyas cavernas descubrí en el viaje de 1880 un curioso cementerio indígena." Aquel solitario viajero de la Patagonia armó un sector del Museo de Ciencias Naturales de La Plata con el contenido de las tumbas encontradas aquí. Y descubrió que en las cavernas solían dormir en aquel momento los "leones", como se llamaba al puma americano.

La excursión al cerro comienza desde una agradable confitería con una vista panorámica de los cerros Catedral, Otto y Tronador, que rodean el lago Nahuel Huapi. Al comienzo un micro alcanza a los viajeros hasta un punto medio sobre la ladera, donde se sigue con un trekking seguro y tranquilo que recorre 500 metros hasta la primera caverna. Visto desde abajo, el Cerro Leones parece una fortaleza medieval con escarpadas paredes de piedra sobresaliendo en la planicie esteparia, con 325 metros de altura.

En su origen el cerro fue un volcán que estalló en un infierno de lava, pero no solamente a través de su cráter sino también por los costados, formando cavernas originadas de burbujas magmáticas que canalizaban los gases tóxicos. Hoy en día las paredes de la montaña parecen un hojaldre que se puede desarmar con la mano.

A los 15 minutos de caminata se llega a la primera de las cuevas que descubrió el Perito Moreno, "formada por dos salas oscuras, donde cavé a tientas y extraje un cráneo humano", según documenta en los diarios de viaje. Los habitantes de estas cavernas pertenecieron a la etnia tehuelche, quienes por aquella época todavía eran nómadas –aun no utilizaban las tolderías– y llegaron a esta zona buscando su alimento principal que era el guanaco, el cual también les daba abrigo.

En esta caverna de 15 metros de profundidad sus habitantes tenían una temperatura más o menos estable durante todo el año, oscilando entre los 10 y 12 grados centígrados, por más que afuera estuviese todo nevado. En algún momento llegaron a vivir aquí entre 40 y 50 personas y el suelo estaba alfombrado con cuero de animales.

A la salida de la caverna el guía le explica a los viajeros sorprendidos que en un área de grandes piedras se encontraron los restos de un taller indígena al aire libre, donde había todavía unos picadores de piedra que servían para afilar el sílice y la obsidiana, con los que hacían puntas de flecha y de lanza. Las otras actividades que se realizaban en ese taller al aire libre eran las de curtiembre, para las que usaban raspadores con que le quitaban la grasa a los cueros. Diversas de estas herramientas se encontraron en el lugar –junto con restos de cuero– y algunas se exhiben en una vitrina de la confitería del lugar, aunque la mayoría está en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata.

El paseo continúa por una segunda caverna ubicada unos metros más adelante. Por los restos encontrados allí se cree que la habitó una familia que podría estar integrada por los descendientes de los habitantes de la caverna vecina, quienes por falta de espacio habrían recalado en este lugar. Entre los restos encontrados había elementos de cocina, pipas de arcilla, cucharas de madera, morteros y unas pinturas rupestres bastante borrosas cuyas guardas geométricas todavía se pueden ver.

La tercera cueva que se visita es la mayor, que por tener una abertura muy grande no fue habitada porque era fría e insegura ante el ataque de las fieras. De todas formas, junto a unas rocas apareció el atuendo de una machi, quienes eran las curanderas y guías espirituales de la comunidad. Antes de ingresar en la cueva el guía advierte que la última parte del paseo no es apta para claustrofóbicos, ya que se caminarán 130 metros hacia las profundidades. El lugar más divertido es cuando se llega a una especie de boquete muy angosto con un túnel por donde apenas se puede pasar a gatas. En total son sólo tres metros y del otro lado se abre una nueva sala con oscuridad absoluta. Pero cada viajero tiene su correspondiente casco con un foco en la frente que permite avanzar. Aquí el guía propone un juego: apagar las linternas y guardar un absoluto silencio en medio de la oscuridad sepulcral. La experiencia causa cierto pavor y los latidos de corazón se aceleran un poco hasta escucharse con nitidez. Pero el guía rompe el silencio arrojando una piedrita hacia adelante y se oye un "gluck" cuando se hunde en el agua. Entonces enciende su linterna y sorprende a todos al apuntar una lagunita al final de la sala. Según explica, unos buzos se sumergieron en ella hasta el origen de ese manantial en las napas subterráneas. Y encontraron otro pequeño túnel sumergido en el cual se internaron para descubrir del otro lado una sala más, como si se tratara del *Viaje al centro de la tierra* soñado por Julio Verne.

ISLA VICTORIA Al visitar la isla Victoria en medio de las prisas adolescentes de un viaje de egresados, uno se divierte hasta morir con los compañeros y en lo que menos se fija es en la belleza del paisaje. Es por eso que la isla Victoria merece una segunda oportunidad con el correr de los años, no para ejercitar la nostalgia sino para llevarse una mirada más profunda de la imponencia de sus paisajes y la riqueza histórica del lugar.

La excursión parte desde Puerto Pañuelo, en el kilómetro 25 de la avenida Bustillo. Desde allí la embarcación ofrece una visita guiada de medio día –puede ser de día entero también– atravesando las aguas del Nahuel Huapi. El trayecto en barco dura una hora cuarenta minutos y bordea todo el tiempo gran parte de esa isla angosta y alargada que mide 20 kilómetros de un extremo al otro.

Al desembarcar el guía hace un raconto de la compleja historia de la isla, descubierta por el hombre blanco en 1620 cuando el capitán Juan Fernández llegó hasta aquí buscando la mítica Ciudad de los Césares. Pero estuvo deshabitada hasta 1902, cuando el terrateniente Aarón Anchorena permaneció unos días en ella, quedando tan deslumbrado que a su regreso solicitó al Estado Nacional su usufructo.

>>>

DATOS UTILES

- Cerro Otto: la subida en teleférico cuesta $50 para los adultos
- www.telefericobariloche.com.ar
- Isla Victoria: La navegación a la isla y el Bosque de Arrayanes cuesta $ 110 más la entrada al parque. www.turisur.com.ar
- Cerro Leones: La excursión cuesta $ 42 los adultos y $ 30 los menores de 10 años. El transporte ida y vuelta desde Bariloche cuesta $ 16 y también hay un colectivo que llega al lugar (Línea 71 ramales Dina Huapi y Ñirihuau, que pasa cada media hora y tarda 40 minutos hasta el cerro). Si se llega a ir a la cumbre, la excursión dura dos horas y media en total. www.cerroleones.com Tel.: 02944 529909
- Canopy en Colonia Suiza: cuesta $ 120 por persona ($ 40 el traslado desde la ciudad). www.canopybariloche.com
- Cerro Tronador: La excursión cuesta $ 94 más $ 8 la entrada al Parque Nacional Lanín. www.turisur.com.ar



Llegar en velerito a una playa escondida en la Isla Victoria, un secreto barilochense.

>>>

Al año siguiente Anchorena se instalaba como arrendatario y comenzó a levantar edificaciones, abrió picadas entre la vegetación y limpió sectores de bosque para sembrar especies exóticas como la secuoya y el pino Oregón, además de animales como jabalíes, faisanes, ciervos y hasta osos, que servían para aumentar el atractivo como coto de caza que tenía el lugar. Salvo los osos, las otras especies proliferaron hasta hoy en la isla, alcanzando en el caso de los ciervos una comunidad actual de mil ejemplares.

El romance de Anchorena con la isla duró apenas una década –hasta 1911–, cuando el escritor Paul Groussac se burló de él en un diario de Buenos Aires refiriéndose a la "grandeur de pionero-colono-estanciero" que el terrateniente porteño había plasmado en la isla. Ofendido, Anchorena devolvió de inmediato las tierras al Estado y abandonó sus seis confortables cabañas, el aserradero, el astillero y el coto de caza.

EN LOS CERROS A 5 kilómetros de Bariloche está el Cerro Otto, a donde se sube por un largo teleférico hasta una confitería giratoria que atrae a muchísimos viajeros por sus increíbles vistas panorámicas. Tras los 360 grados de ventanales se ven pasar en cámara lenta el brazo Blest del lago Nahuel Huapi, la cordillera andina a pleno con los cerros Tronador, Catedral y López; el macizo Huemul, las islas Victoria, Huemul y Gallina, y los lagos Gutiérrez y Moreno. El lugar es ideal para ir con chicos, quienes disfrutan de un puente colgante entablonado que se agita a 7 metros de altura sobre un frondoso bosque de lenga. Y se ha inaugurado también una pista con una lona de 300 metros de largo, que sirve para que los niños se deslicen a toda velocidad sobre las laderas encima de unos gomones inflables.

Una de las excursiones más singulares desde Bariloche lleva hasta la base del Cerro Tronador –3478 metros– donde se divisa un glaciar de altura de color oscuro resultado de una acumulación de arena sobre el hielo. El Cerro Tronador es en verdad un volcán inactivo cubierto por siete glaciares de altura cuyos ruidosos desprendimientos de hielo son constantes, de allí su nombre de Tronador.

El Cerro Tronador está a 90 kilómetros de Bariloche –50 de ripio y 30 de asfalto– y se llega en auto particular o excursión por la Ruta Provincial 258, bordeando el lago Gutiérrez para enfrentarse al imponente Cerro Catedral. Luego se avanza por la margen Este del Lago Mascardi hasta un desvío de ripio que lleva al puente sobre el Río Manso. Luego de cruzar otro puente sobre el Arroyo Los Césares se suele estacionar en el Hotel Tronador para caminar hasta una cascada de 70 metros de altura.

Retomando la ruta se sigue por el Valle del Río Manso unos 15 kilómetros hasta un puesto de Gendarmería Nacional en el área de Pampa Linda –que permite las mejores vistas del Tronador–, donde hay un camping, una hostería y un restaurante. Desde Pampa Linda lo normal es caminar por el bosque unos kilómetros hasta el pie del Cerro Tronador –en cuyas alturas está el famoso glaciar llamado Ventisquero Negro–, donde se siente a la montaña tronar.



La casa estilo colonial con piscina de Las Fraulis, para leer y reposar.

ESCAPADAS *Estancias*

Verano

Tres propuestas para escapadas de fin de semana al campo bonaerense. Mucha tranquilidad, paseos a caballo o en sulky, pileta, comida casera, sombra verde y el largo horizonte de la pampa húmeda.

POR JULIAN VARSAVSKY

A fines del siglo XIX, San Pablo era una estancia de 3 mil hectáreas con un casco principal levantado según los lineamientos más modernos de la época: el estilo art nouveau. Hoy en día los terrenos de la estancia han sido loteados, pero sus dueños no se desprendieron del casco, al que han convertido en un refinado hotel de campo con restaurante.

Uno de los rasgos más atractivos de la casona de tres plantas es su diseño art nouveau. Los techos a dos aguas son de chapa inglesa. Dos de las habitaciones tienen una terraza-balcón con vista al jardín, y en lo alto de la fachada hay un reloj a cuerda circular de origen parisino con una campana que antaño marcaba el horario del trabajo en el campo. La decoración interior también es un reflejo de aquellos tiempos. En los cuartos, el antiguo esplendor reluce en las camas y lámparas con las formas más nuevas del art déco, bajo techos de cinco metros de altura. Pero lo más deslumbrante son los ventanales con vista al frondoso parque que rodea el casco.

El parque de la estancia es obra del célebre paisajista francés Carlos Thays, quien diseñó los bosques de Palermo. Su especialidad era mezclar las especies autóctonas con aquellas de origen exótico que tuvieran un gran valor estético. Y en la estancia, el resultado es una proliferación de palmeras egipcias como en un oasis, palmeras pindó de Entre Ríos, magnolias europeas y araucarias patagónicas. Entre las rarezas del parque, llaman la atención una camelia de 150 años, un rincón de cactus norteños entrelazados y "un árbol de Constantinopla" que se brota con unas hermosas flores en forma de pompón color rosa en primavera. Y lo ideal para disfrutar a pleno de los aires de campo es salir a caballo para recorrer las arboledas, los bosquecillos de flora autóctona con talas y acacias, y las lagunas que rodean la zona.

LAS FRAULIS A menos de una hora del centro de Buenos Aires, en la localidad de Los Cardales, la hostería Las Fraulis ofrece descanso con vida al aire libre en su edificio con aires de casco colonial frente a una tentadora piscina y un jardín que invita a pasarse el día entero reposando en una hamaca con buena lectura. Quien quiera un poco de movimiento puede salir a cabalgar a la vera del río Luján, andar en bicicleta por algún camino de tierra entre los campos sembrados, visitar la interesante reserva ecológica de Otamendi o también ponerle un poco más de adrenalina a la jornada e ir a volar en globo o en parapente.



El casco art-nouveau de la estancia San Pablo, rodeada por un jardín de Carlos Thays.

y casas de campo

campestre

Para completar una jornada intensa, a la noche después de la comida se puede disfrutar de una buena película traída desde casa para verla en la videocasetera, o elegir alguna por DirectTV. Por la noche el silencio es absoluto, aunque si se presta un poco de atención se descubrirá una infinita gama de matices combinados que produce el submundo de los insectos nocturnos. Algún tero anuncia a los gritos la presencia de un intruso del reino animal, y salvo estos agradables sonidos no se oye nada más.

Las Fraulis está ubicada a la vera de una ruta muy angosta y poco transitada que nace de la Panamericana. La zona es muy verde y proliferan las quintas de fin de semana, los campos sembrados y un barrio privado cuya garita de seguridad está justo enfrente de la entrada a la hostería. En total hay seis pequeñas habitaciones dobles que dan a una galería en forma de "ele" bordeando la piscina.

LA POSTA DE VAGUES A cuatro kilómetros de San Antonio de Areco, el pequeño poblado de Vagues dispone de una única posada en medio del campo, equipada con sumo confort. El pueblo de Vagues le debe su nombre a la primera persona que se apostó en este paraje en 1730. Y por cierto el lugar no ha crecido mucho desde aquel entonces, porque sólo tiene un casco urbano de quince casas –algunas muy antiguas–, donde viven unas 90 personas. Además hay una vieja estación de tren abandonada, campos sembrados y haras de caballos de polo en los alrededores.

En este marco de tranquilidad –sin autos y casi sin gente–, está la Posta de Vagues, una casa de campo con pileta en un predio de 8000 metros cuadrados donde, por sobre todas las cosas, se viene a descansar.

Las habitaciones están alineadas en una galería de ladrillos a la vista con un techo decorado con cenefa de chapa recortada y sostenido por troncos rústicos que ofician de columna. Todas las puertas y ventanas de las confortables habitaciones son recicladas de viejas casas de campo de la zona. En la noche el silencio es casi total, salvo por el palmeteo de las hojas de los árboles cuando se levanta brisa, el ruido metálico de las aspas de un molino lejano y los mugidos a deshora de algunas vacas insomnes.

DATOS UTILES

■ Las Fraulis: Los días de semana el alojamiento cuesta $ 100 por persona (en base doble) con desayuno. Un paquete desde el viernes a la mañana hasta el domingo a la noche cuesta $ 320 por persona, con dos cenas y dos desayunos). Y una estadía desde sábado a domingo con una cena y un desayuno cuesta $ 240 por persona. Reservas al teléfono 02322-492297 Sitio web: www.lasfraulis.com.ar

■ La Posta de Vagues: la habitación estandar doble cuesta $ 300, con desayuno (check out a las 18). Reservas al teléfono 02326-451008 Sitio web: www.lapostadevagues.com.ar

■ San Pablo: la habitación doble cuesta $ 300 ($ 100 la media pensión).

■ Reservas al teléfono 5217-7799 y 4952-5222 Sitio web: www.campitosdesanpablo.com.ar

Noticiero Noticiero Noticiero

NUEVO HOTEL EN IGUAZU

El grupo hotelero LoiSuites anunció la apertura en el próximo mes de marzo del nuevo LoiSuites Iguazú Hotel, su tercer cinco estrellas en el país. El hotel está ubicado a 15 minutos de las Cataratas del Iguazú en un sector vecino al parque nacional, conocido como Selva Iriapú. El hotel es resultado de una inversión de 20 millones de dólares.

LA CHAYA RIOJANA



Del 13 al 17 de febrero, La Rioja celebrará como todos los años la Fiesta de la Chaya, un festejo de carnaval con raíz indígena que se remonta al tiempo de la colonia. Su eje central es el festejo de la cosecha y agradecer a la Pachamama los beneficios de la tierra. Los "topamientos", las celebraciones en los barrios y los recitales con artistas nacionales y locales atraen la atención de la mayor parte de la población y también de turistas de todo el país.

Como toda celebración de orígenes indígenas, "la Chaya" tiene su historia. Cuando llegaron los primeros colonizadores a las provincias que hoy conforman el Noroeste del país, se encontraron con pueblos como los diaguitas, una cultura inmersa en una profunda religión cuyas creencias giraban alrededor de pequeñas divinidades inspiradas en la naturaleza. Las celebraciones religiosas eran ritos acompañados de invocaciones para cada ocasión. La Chaya es uno de estos rituales que consistía en el festejo de la cosecha. Pero para los diaguitas, la Pachamama muchas veces se cobraba el precio de sus favores con la desaparición misteriosa de algún joven en la montaña. El mito de la Chaya, "la diosa de la lluvia y el rocío", deriva de esta creencia. Una antigua leyenda indígena cuenta que en una tribu había una joven muy hermosa que estaba perdidamente enamorada del semi-dios llamado Pujllay. Un día, llevada por la desilusión y la pena de este amor contrariado, desapareció en la cumbre de la montaña y se convirtió en una nube que cada año vuelve para alegrar la tierra y la tribu, posándose en forma de rocío en los pétalos de la flor de cardón. Por ello, la celebración de la cosecha se denominó Chaya (agua de rocío). Pero el personaje central de la fiesta es el Pujllay, devenido príncipe indio en forma de muñeco de trapo de tamaño natural. Después de días de celebraciones, el Domingo de Cenizas se realiza la quema del muñeco, hecho que simboliza lo que el príncipe generó cuando, desilusionado por no haber correspondido a la Chaya, se dedicó a la borrachera y murió quemado en el fogón de una fiesta.

En las calles de todos los barrios de la ciudad de La Rioja se realizan los "topamientos" y cualquier persona puede participar sumándose a uno de los dos grupos o pacotas que se forman uno frente al otro, y bailar y saltar arrojándose agua y harina. Lo único que no se debe olvidar es llevar ramitos de albahaca porque todo lo demás, incluso las empanadas y el buen vino, abundan en el lugar. Por las noches también hay festivales folklóricos con artistas locales y nacionales, y se baila al compás de las chayas, chacareras y zambas.

Para este año hay programadas cinco noches con espectáculos musicales en el Estadio del Centro de la ciudad capital, entre el 13 y el 17 de febrero, cuando se presentarán Abel Pintos, Raly Barrionuevo, Yamila Cafrune, el Dúo Coplanacu, El Chaqueño Palavecino, Los Auténticos Decadentes y Soledad.

GUIAS DE VIAJES DE CAMPO

Tren y Ruta a las Nubes es la primera entrega de la serie *Guías de Viajes de Campo*, editadas por Asiru Editorial, emprendimiento editorial independiente dedicado a difundir los principales recorridos turísticos del norte de la Argentina. La guía invita a explorar el trayecto de Salta hasta el Viaducto la Polvorilla y su zona de influencia. El circuito –que puede recorrerse por ruta o en tren– es abordado desde distintas temáticas: historia, arqueología, fisiografía, geología, flora, fauna, clima y suelos. La edición es bilingüe –inglés y castellano– y tiene un práctico formato de viaje. Además trae mapas desplegables de alta calidad, un glosario de términos científicos y técnicos y más de 50 fotografías. Está a la venta en www.asiru.com.ar y en librerías especializadas, hoteles y agencias de turismo de Salta, Jujuy y Buenos Aires.

VERANO EN VILLA LA ANGOSTURA

El centro de esquí Cerro Bayo, ubicado en la ciudad patagónica de Villa La Angostura, está ofreciendo este verano un paquete de actividades recreativas para grupos familiares. Entre las opciones el Club de Montaña incluye actividades como canopy sobre los árboles, paseos en cuatriciclo, mountain board y escalada en palestra. Además están las actividades tradicionales como trekking, cabalgatas y mountain bike. Y para los niños hay opciones a su medida como un paseo por una granja y juegos en el Parque Mágico. Los pases cuestan $ 50 (el Básico) para los adultos y $ 35 para los niños. Cerro Bayo continuará abierto hasta Semana Santa, todos los días entre las 11 y las 19. Más información en www.cerrobayoweb.com



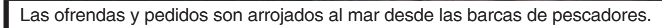
GUARDAPARQUES EN LA ANTARTIDA

Los guardaparques Mariano Spisso y Emilio Daher, del Parque Nacional Los Glaciares, permanecerán hasta el año que viene en la Base Orcadas de la Antártida comisionados por la Dirección Nacional del Antártico para colaborar en tareas de investigación científica en la mayor área protegida del mundo. Desde 1990, los guardaparques nacionales realizan tareas de relevamiento biológico de esa base, convirtiéndose la Argentina en el primer país que envió profesionales de la conservación a la mayor área protegida del mundo. En 1991, la Administración de Parques Nacionales (APN) firmó el convenio con la Dirección Nacional del Antártico, coincidiendo con la renovación del Tratado Antártico, que reafirmó la soberanía argentina en el continente blanco. A partir de este convenio, se realizan campañas integradas por dos guardaparques, de un año de duración.



ARGENTINA EN LA RAI

Miembros del staff del programa *Alle falde del Kilimangiaro* –que se emite por RAI 3 de Italia los domingos por la noche y es visto por 5 millones de espectadores– anunciaron una edición especial sobre la Argentina que tendrá un segmento especial dedicado al Parque Nacional Los Glaciares de la provincia de Santa Cruz. El programa se emitirá el próximo mes de febrero. Antes de partir hacia Europa luego de terminar su trabajo, integrantes del equipo de la RAI 3 opinaron que "en Italia la Patagonia es vista como un destino para jóvenes solamente, pero nosotros vamos a mostrar que hay alternativas para todos". En ocasión de su visita a Santa Cruz, los periodistas documentaron el mini-trekking sobre el glaciar Perito Moreno, la navegación "Todo Glaciares" y una travesía en 4x4.



Las ofrendas y pedidos son arrojados al mar desde las barcas de pescadores.


Oraciones, cantos y pedidos de los congregados, siempre vestidos de blanco.


Del terreiro a la playa, para festejar al día de la madre de los orixás.

SALVADOR *La fiesta de Iemanjá*

La Reina del Mar

Cada 2 de febrero, las playas de Rio Vermelho, en Salvador de Bahía, se visten de fiesta. Allí se congregan miles de bahianos y otros tantos forasteros y curiosos a celebrar el día de Iemanjá, diosa del mar y madre de casi todos los dioses del panteón yoruba.

POR GUIDO PIOTRKOWSKI

Iemanjá, Janaina, Reina de los Mares, Diosa de la Concepción. Todos éstos, y muchos más, son los nombres que le caben a la madre de cuasi todos los dioses del colorido panteón yoruba. Es 2 de febrero en San Salvador de Bahía, una de las "capitales negras" de Latinoamérica, el lugar de Brasil que más africanidad respira.

La Reina del Mar viste de suaves azules, celestes y blancos. Tiene grandes pechos, como símbolo de la maternidad, y su nombre significa "gran madre cuyos hijos son los peces". Le gusta el maíz blanco, el aceite de dendê, la cebolla y el camarón. Ella es dueña de todos los frutos y riquezas del fondo del océano. Rige las aguas, decide sobre la vida de pescadores y navegantes. Todos buscan su ayuda, todos le piden favores, todos le obedecen.

Las mujeres de los hombres de mar le llevan cartas solicitando protección para sus maridos, otros le ruegan por el amor perdido o la salud de un ser querido; pero si las cartas vuelven a la costa significa que la diosa las rechazó. Los marineros le temen y la desean, y dicen que los valientes que perecen en el océano se van a dormir a su lado, para siempre, allí en el fondo del mar.

IMAGENES PAGANAS Postales místicas, bellas y dramáticas, extrañas e inolvidables, se suceden a lo largo de la extensa jornada en estas costas de arenas de fuego que queman las plantas de los pies. Los rituales comienzan antes del amanecer en la playa semidesierta. Se encienden velas y se rezan viejos cantos en yoruba, antigua lengua proveniente del Africa.

Mientras las bahianas se pasean enfundadas en sus típicos vestidos blancos y cocinan acarajé –pasta de garbanzos rellena de camarones– los niños juegan a orillas del mar y los saveiros –embarcaciones típicas– esperan anclados cerca de la orilla para partir, antes del atardecer, a dejar las ofrendas mar adentro. Sobre un gran palco con la imagen de Iemanjá, más de un centenar de canastos aguardan repletos de flores que serán arrojadas al agua.

La mayoría de los sacerdotes de la ciudad se congregan aquí para realizar todo tipo de rituales en honor a la diosa. El candomblé es una de las vertientes de las religiones afrobrasileñas y cuenta, solamente en Salvador, con más de 2 mil terreiros, los templos donde se realizan las ceremonias rituales.

En una de las tantas ruedas que se arman a lo largo y ancho de la playa, un hombre vestido de pantalón blanco y camisa con motivos búlgaros al tono, botas y sombrero tejano, invoca a los dioses arrodillado frente a los tambores. Los fieles bailan, gritan, lloran, y ríen, algunos hasta el desmayo. El incesante redoblar de la percusión ayuda a llegar al estado de trance, y encender un habano, al parecer, también. De pronto el extravagante hombre se para y una paloma blanca aparece entre sus manos, que inmediatamente saldrá volando en dirección celestial. Magia para la reina.

A escasos metros de allí, un devoto de camisa floreada introduce una cerveza en su oído –dice ser "filho de Oxum", quien al parecer gusta mucho de la malta–, mientras el contenido espumante se vacía rápidamente. El hombre se estremece: "Le entró el santo", revela entusiasmado un bahiano. Es el mismísimo Oxum, quien tomó posesión de su cuerpo y alma, todo lo que este hombre haga será santa decisión.

En la orilla, una mujer de riguroso vestido blanco se arrodilla, vocifera y se revuelca en la arena suplicando, mientras las olas empapan su cuerpo poseído. Nada ni nadie parece existir a su alrededor, está en el más allá, en el universo de Iemanjá.

Sobre unas rocas, un sacerdote ataviado en un extraño traje dorado lleva puesta una corona al tono con estrellas coloridas, un frasco de perfume en una mano y un espejo en la otra. Varios fieles lo sostienen y otros intentan acercarse hasta él, que parece debatirse entre dos mundos: el más allá de los orixás, y el más acá donde las piedras mojadas dificultan su paso y el de quienes lo acompañan.

Hacia el final de una explanada que conecta la playa con la calle, se levanta la Casa de Iemanjá. Cientos de personas hacen fila bajo el sol abrasador para ingresar y dejar sus ofrendas al pie de la estatua que durante el año entero descansa dentro del santuario. Entran en orden, y fugazmente dejan sus perfumes, jabones, flores, caramelos o bombones –la diosa es coqueta–; luego posan las manos sobre su figura, acariciándola en señal de respeto y devoción, y vuelven a salir para perderse entre la marea humana. Hacia el mediodía, la arena de Rio Vermelho es un hervidero de gente y las calles del barrio son testigos de millares de seres y diversas procesiones que desfilan con sus estatuillas y cestos de flores a cuestas para rendirle homenaje a una de las figuras más populares del panteón yoruba.

Sobre el asfalto a punto de ebullición, distintos grupos de capoeira desafían las leyes de gravedad y realizan sus piruetas al son del inconfundible berimbau y las palmas de fondo, mientras un grupo de pequeñas morenas interpreta una coreografía. Portan espejos –símbolo de la coquetería de la reina– y hermosas e inocentes sonrisas. Se contonean imitando el movimiento de las olas con sus manos y cuerpo, danza típica que se repite en cada una de las rondas que le rinden culto a Iemanjá.

Los vendedores ambulantes pululan por doquier, la cerveza corre tanto como el agua de coco, y se vende todo tipo de artículos alusivos a la Reina del Mar: pulseritas, collares, pequeños colgantes, imágenes de la diosa.

MITOS Y LEYENDAS Se transpira devoción en cada esquina, en cada casa, en cada uno de los tantos bares de esta urbe tropical con más de trescientas iglesias –una por cada día del año, según dicen sus habitantes– y otros tantos terreiros: es que el candomblé llegó desde Nigeria junto a los esclavos para quedarse, y así se estableció en Salvador uno de los lugares de culto más grandes de Latinoamérica. Y pese a que los conquistadores intentaron borrar todos y cada uno de los signos que conectaban a los esclavos con sus orígenes africanos, nunca pudieron lograrlo, ni siquiera mediante el uso de la fuerza.

El sincretismo religioso y la capoeira son consecuencias directas de la prohibición y opresión que ejercían los brutales colonizadores. Así, los orixás fueron disfrazados de las figuras cristianas, y Iemanjá fue encubierta como la Virgen de la Concepción. Bajo esas formas podrían adorarla. Con la capoeira ocurrió algo muy parecido: como los portugueses no los dejaban practicar ningún tipo de lucha, este arte marcial traído de Angola fue disimulado en una danza.

La bella sirena y los cautivos africanos no llegaron a estas costas en soledad: un manto de leyendas acompañó la desgarradora travesía. Muchas la señalan como la hija de Olokum, dios del mar, y la esposa de Olofin, el rey de Ilé Ifé, con quien tuvo una decena de hijos, todos, a su vez, también orixás. Ilé Ifé era la antigua ciudad sagrada del universo yoruba y cuna de todos los dioses. Los relatos cuentan que Iemanjá un día se sintió hastiada de aquel lugar y huyó hacia Abeokuta, en Nigeria. El rey, furioso al ser abandonado, lanzó un ejército tras ella, que sintió miedo y quebró una botella con un extraño líquido dentro que le había dado su padre en caso de que algún día fuera a sentir el peligro de cerca; así el líquido derramado se transformó en un río que la llevó hacia el mar y la reina se transformó en diosa, en princesa, en sirena, en madre de todos los dioses.

Otro de los mitos cuenta que Orungan, uno de sus tantos hijos, estaba perdidamente enamorado de ella. Cierto día, escondido tras un árbol mientras su madre se bañaba en el mar, el joven se abalanzó sobre ella sorpresivamente. Aterrada, huyó corriendo por los campos, y cuando su hijo estaba a punto de alcanzarla, Iemanjá finalmente cayó, su cuerpo comenzó a crecer y de sus senos emergieron dos grandes corrientes de agua. Luego su vientre se despedazó, convirtiéndose así en la madre de varias divinidades que rigen el mar, los ríos, los lagos, los vegetales, la guerra, el sol y la luna.

FLORES EN EL MAR Las olas rompen violentamente en la orilla. Se acerca el atardecer y es la hora de llevar los cestos hacia los saveiros. Algunos niños se ocupan de trasladarlas dentro de pequeños botes, sorteando el oleaje violento. Poco antes del crepúsculo, las embarcaciones zarpan mar adentro repletas de ofrendas y fieles que las lanzarán al océano. En la playa, la imagen de Iemanjá es llevada en andas entre una gran cantidad de gente que se amontona a su alrededor.

La estatua finalmente es trasladada a una de las barcazas, que inmediatamente sale a navegar liderada por una sacerdotisa y unos pocos acompañantes privilegiados. Todos navegan a la par hasta cierto punto indefinido en el mar, en tanto arrojan los obsequios de a poco. Una vez allí, los barcos hacen una gran ronda, y súbitamente el océano se convierte en un hermoso colchón de flores. El viento sopla con más fuerza y las aguas se revuelven balanceando los saveiros con violencia. Iemanjá está presente.